

TERRACOTAS VOTIVAS DE AMPURIAS Y ULLASTRET

María José Pena*

Cuando uno emprende un trabajo como el que yo me había propuesto, se encuentra enseguida con una grave dificultad de base: muchas de las piezas que localiza en los museos –bien sean expuestas en las vitrinas, bien sean en los almacenes– son piezas sueltas, aisladas, que en la mayoría de los casos no sólo carecen de contexto arqueológico, sino incluso de procedencia exacta; en ocasiones se sabe que fueron adquiridas,¹ y otras veces ni siquiera eso. En semejante situación, parece que lo único posible es la realización de un inventario acompañado de breves comentarios.

Mi intención inicial no era ésa, y además el estudio de la pieza por sí misma, sin contexto, carece en gran medida de interés, ya que en la mayoría de los casos –excepto las máscaras de Ullastret– las piezas apenas poseen originalidad. Así pues, dada la situación, he orientado mi trabajo hacia unas consideraciones generales sobre las terracotas votivas de ambos yacimientos, y posteriormente me he centrado en algunos grupos de terracotas que pueden estudiarse como conjuntos y tienen por tanto mayor interés y significado.

Consideraciones generales

En el área de la actual Cataluña el hallazgo de terracotas votivas es mínimo, tanto en términos absolutos como relativos a otras áreas de la cultura ibérica, especialmente al área del sudeste (necrópolis de la Albufera de Alicante,² necrópolis del Cabeceo del Tesoro, de Verdolay [Murcia],³ santuario de la Serreta de Alcoy⁴ y otros yacimientos). En ningún yacimiento se ha localizado nunca, al menos que yo sepa, ningún depósito de terracotas votivas, a excepción del de El Bordisal (Camarles, Tarragona),⁵ del cual se ignora si puede ser un depósito votivo o simplemente el depósito de un comerciante o artesano para una ulterior distribución. Los hallazgos de Ampurias, de Ullastret y también de Rosas son ais-

lados, a excepción de los conjuntos procedentes de necrópolis –en Ampurias– y del conjunto de las máscaras de Ullastret, descubiertas en un área muy restringida de la «acrópolis», aunque no todas juntas.

Es un hecho evidente que tanto a Ampurias como a Ullastret y también a Rosas las terracotas llegan fundamentalmente desde el mundo griego, en concreto magno-griego y siciliota, pero no hay que pasar por alto las influencias púnicas o «punicisantes»⁶ que se ponen de manifiesto sobre todo en el s. III a.C. En cambio no parecen percibirse influencias itálicas,⁷ en el sentido amplio del término. En la Península Italiana se produce, a partir de la mitad del siglo IV y en el s. III a.C., una verdadera explosión del fenómeno de las terracotas votivas,⁸ pero los tipos más frecuentes –las cabezas veladas, los exvotos anatómicos,⁹ etc.– están totalmente ausentes de nuestra área geográfica. Los tipos que nosotros encontramos son esencialmente *thymiateria* y «tanágras»; de los primeros hablaremos más adelante; las «tanágras» o «tanágrinas», cuyos prototipos se originaron en Beocia, tuvieron una inmensa difusión en el centro y sur de la Península Italiana y se encuentran en todos los yacimientos de este género datados entre los siglos IV y II a.C.

Problema en ocasiones de difícil solución es dilucidar si las piezas que poseemos son importaciones o productos locales. El hallazgo de un molde en Rosas¹⁰ confirma la teoría de que hay que distinguir tres tipos de piezas: importadas, las de fabricación local a partir de una matriz importada y las producciones totalmente locales. El molde de Rosas también nos ilustra sobre la dificultad para determinar la procedencia de las piezas: en efecto, se trata de un molde que presenta una pasta similar a la de las ánforas massaliotas pero que representa un busto de Demeter de tipo totalmente siciliota; esta circunstancia demuestra la complejidad de las vías de difusión de las piezas estudiadas. Otro ejemplo ilustrativo son las dos antefixas halladas en el relleno de un silo de Ampurias:¹¹ son de un tipo derivado de la iconografía de Alejan-

* Universidad Autónoma de Barcelona.



Figura 1.



Figura 2.

dro, pero la pasta recuerda en gran manera a la de las ánforas grieco-italicas.

Los thymiateria de Ampurias

Los *thymiateria* en forma de cabeza femenina son piezas bastante conocidas, sobre todo a partir de la publicación de A. M.^a Muñoz;¹² yo misma me he ocupado de ellas en repetidas ocasiones.¹³ Conocemos cinco ejemplares –tres enteros y dos fragmentarios– procedentes de Ullastret, y siete –uno fragmentario– procedentes de Ampurias; en esta ocasión me centraré en estos últimos por varias razones: porque en el inventario incluido en mi comunicación presentada en la Mesa Redonda «Grecs et Ibères au IV^e siècle av.C.» celebra-

da en Burdeos hay un error que debo subsanar, porque puedo presentar aquí un ejemplar inédito presuntamente procedente de Ampurias y porque creo interesante hacer algunas consideraciones sobre las terracotas procedentes de la necrópolis de Las Corts.

La confusión sobre el conjunto de los *thymiateria* de Ampurias deriva en parte del párrafo de Muñoz¹⁴ cuando escribe: «... Podemos distinguir dos series de hallazgos: los *dos* hallados en las excavaciones del verano de 1918 y los *tres* de Las Corts.» Sin embargo, a continuación, describe *seis* ejemplares: los dos del año 1918, los tres de Las Corts y el que lleva el número III; este ejemplar fue ya publicado por Bosch Gimpera¹⁵ y por García Bellido,¹⁶ pero se desconoce su procedencia; actualmente se halla expuesto en una vitrina del Museo Monográfico de Ampurias. Se trata de

un ejemplar interesante porque presenta el *kalathos* con la decoración habitual del tipo I (dos aves, tres objetos esféricos, hojas y frutos), pero por los costados sobresalen unas «aletas» que figuran el velo que llega hasta los hombros. Se trata, pues, de un ejemplar del tipo V,¹⁷ que presenta la decoración del tipo I y las aletas del tipo III (creación, en mi opinión, del mundo púnico); se conocen ejemplares bastante similares procedentes del Tossal de la Cala (Benidorm);¹⁸ tanto en este caso como en el de Ampurias se trata de productos locales y de cronología tardía.

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva (número de inventario 180), como procedente de Ampurias, otro *thymiateria* que, al parecer, nadie ha publicado hasta ahora y del que se desconoce la procedencia exacta. Se trata de un ejemplar probablemente muy tardío –qui-

zá del s. II a.C., de producción local y que representa un tipo muy degenerado. Sus características son: pasta muy grosera, superficie cubierta por una especie de engobe, conserva muchos restos de pintura roja en las cuatro «aletas», borde superior del *kalathos*, labios, etc. Pertenece al tipo IV,¹⁹ con cuatro «aletas» laterales y el *kalathos* sin ningún tipo de decoración, aunque presenta un ligero relieve irregular marcando el pelo. No presenta orificios en la parte superior, lo cual demuestra que su función de quemador se había perdido por completo. Los rasgos de la cara están muy poco marcados, excepto la nariz; que es irregular. Incluso dudo que se trate de una pieza hecha a molde. Por ciertas características —las cuatro «aletas» laterales y la pintura roja— recuerda a los ejemplares procedentes de Mas Castellá de Pontós;²⁰ por su tosquedad se parece al único ejemplar procedente de *Pollentia* y conservado en el museo de Alcudia.²¹

De la necrópolis de Las Corts proceden tres ejemplares, dos enteros (incineraciones números 102 y 158) y uno fragmentario (incineración número 104).²² Estos *thymiateria* son de especial interés por dos razones: *a*: porque se les puede dar una cronología bastante aproximada gracias a su contexto, lo cual no siempre es posible en el estudio de este tipo de piezas; *b*: porque pueden contribuir a dilucidar el problema de la atribución de la necrópolis de Las Corts a una etnia determinada. Creo que puede afirmarse con seguridad que en la Península Ibérica los *thymiateria* tan sólo se encuentran en necrópolis ibéricas, como son la Albufereta de Alicante y la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia); en el área de la actual Cataluña tan sólo la necrópolis ibérica de Cabrera de Mar ha proporcionado dos ejemplares enteros y fragmentos de un tercero. Por otra parte, este tipo de *thymiateria* no existe en la Península Italiana; tan sólo se conoce un ejemplar encontrado en *Satricum*²³ y conservado en el museo de Villa Giulia en Roma.

Los tres ejemplares de *thymiateria* procedentes de Las Corts se datan en el s. II a.C., probablemente en la pri-

mera mitad: el fragmento de la incineración número 104 está acompañado de un asa de ánfora rodia con estampilla de un epónimo,²⁴ el ejemplar de la incineración número 158 está acompañado de un vaso de campaniense A en la forma Morel 3131, datado en la primera mitad del s. II a.C.; en el ajuar número 102 no hay ninguna pieza de cronología tan precisa. El ejemplar procedente de la incineración número 102 es más tosco que el procedente de la incineración número 158; sin embargo, ambos presentan pequeñas «aletas» laterales en la parte superior. Creo que, en cierto modo, ésta es una característica de los ejemplares de baja época y de influencia púnica; nunca hay «aletas» en los ejemplares del tipo I puro, datados en los siglos IV-III a.C. En el caso de Las Corts y en época tan baja, creo que el significado originario de estas piezas²⁵ —culto a Demeter y Persefón— se ha perdido y son utilizadas como simples terracotas votivas.

Cabecitas femeninas de Ampurias

Además de los *thymiateria*, el único grupo de terracotas procedentes de Ampurias que puede considerarse como un conjunto unitario es el compuesto por una serie de cabecitas femeninas, prácticamente todas del mismo estilo, halladas también en Las Corts. Son en total 13 piezas, que oscilan entre los 75 y los 30 mm; proceden de las incineraciones números 72 (6 piezas), 86 (1), 104 (3), 115 (1), 129 (1) y 131 (1).

Todas están rotas por el cuello y teniendo en cuenta que la rotura es antigua, cabe preguntarse si el hecho de enterrar sólo las cabezas forma parte de un ritual funerario. Probablemente así es. Todas ellas son «tanagrinas», de un tipo sumamente conocido y en nuestro caso bastante degenerado; llevan moño y rodete de arcilla superpuesta que en origen representaría una diadema o una corona de flores cuyos detalles se han

perdido totalmente. Da la casualidad —sobre la cual quizá convendría reflexionar— de que son de un tipo muy parecido a las dos «tanagras» halladas en El Bordisal (Camarles) y conservadas actualmente en el museo de Reus. A pesar de que los prototipos fueron creados en el siglo IV a.C., es posible encontrar ejemplares de estas figuritas producidos uno o dos siglos más tarde con matrices cada vez más gastadas. Fue la Italia meridional, donde el uso funerario además que votivo de estas figuritas fomentaba una producción vastísima, la que jugó un papel de importancia primordial tanto en su difusión como objetos votivos como en la transmisión de modelos creados en suelo griego. Ejemplares similares a los de Ampurias se encuentran, por poner dos ejemplos diversos, tanto en Roma²⁶ como en Morgantina.²⁷

Las máscaras de Ullastret²⁸

En el museo de Ullastret²⁹ se conservan en total 23 fragmentos, alguno de pequeño tamaño, de máscaras; constituyen el conjunto de terracotas votivas más interesante que conozco en el área de la actual Cataluña, sin paralelos conocidos en todo el Levante hispánico. Proceden todas de las excavaciones realizadas por Miguel Oliva en los años cincuenta, quien las publicó en las correspondientes memorias de excavación;³⁰ posteriormente no han sido objeto de ningún estudio monográfico, a pesar de su interés. Aunque es mi intención dedicarles más adelante un trabajo específico, voy a avanzar aquí algunas consideraciones.

Todas las máscaras fueron halladas en la zona del poblado denominada «acrópolis», unas en el interior del templo helenístico, otras en los cimientos del muro oeste del Museo Monográfico, unas entre escombros detrás del mismo y otras en la cisterna helenística que se excavó debajo del museo. Son máscaras sin agujeros en los ojos ni en la boca, salvo un fragmento que hace pensar que la



Figura 3.

boca debía de estar abierta. Tienen pequeños orificios que servirían para colgarlas. Conservan restos de policromía, especialmente azul. Por su contexto arqueológico pueden ser datadas en el siglo III a.C.

La primera observación importante que debe hacerse es que las máscaras de Ullastret no constituyen un conjunto tipológicamente unitario, sino que pueden identificarse, como mínimo, tres tipos diferentes:

1. máscaras masculinas, de tipo cómico,
2. máscaras que pueden ser masculinas o femeninas, con cabellera,
3. un fragmento con cuerno de una máscara no plana.

Dado que estas piezas no tienen paralelos conocidos en nuestra área geográfica, he realizado algunas investigaciones para intentar determinar no la procedencia de las piezas –que pueden ser una producción local– sino el origen y la procedencia de los prototipos.

Cuando se aborda el problema de las máscaras, se piensa casi automáticamente en las máscaras fenicias y púnicas, que son bien conocidas por todos; pero estas máscaras grotescas y un tanto demoníacas son de época arcaica, de los siglos XII y VI a.C.;³¹ es cierto que también hay máscaras

más tardías tanto en Cartago, en Ibiza como en otros lugares del mundo púnico,³² pero los tipos han cambiado y ya no son estrictamente característicos del mundo fenicio-púnico: los sátiros y los faunos, modelos creados en Grecia, ocupan el lugar de los antiguos tipos grotescos. La verdad es que la comparación de las máscaras de Ullastret con las de Ibiza –donde hay varios ejemplares de faunos– es tentadora, a pesar de que ninguna de ellas ofrece un paralelo preciso; pero es una comparación sugerente no por razones tipológicas sino porque parece un hecho evidente la relación de Ullastret, durante la última fase de su existencia, no sólo con Ibiza sino en general con el mundo púnico: de Ullastret proceden cuatro monedas de *Ebusus* pertenecientes a los grupos XII y XVII,³³ cuya cronología abarca del 214 a.C. al 150 a.C.; también dos figuritas de Bes³⁴ en terracota y además bastantes monedas hispano-cartaginesas

datables en el último cuarto del siglo III a.C.³⁵

Dejando aparte la relación con Ibiza, donde, ya he dicho, no he encontrado paralelos precisos, he continuado mi investigación sobre máscaras de época helenística por varias vías:

1. máscaras halladas en depósitos votivos,
2. máscaras halladas en tumbas,
3. máscaras halladas en zonas de habitación.

En numerosos depósitos votivos centro-italicos³⁶ de los siglos IV-III a.C. se han hallado máscaras y medias-máscaras (frente, ojos y nariz), e incluso unas máscaras totalmente planas, cuadradas o rectangulares, con una especie de marco;³⁷ estos tipos de máscaras no suelen tener ningún género de orificio, ni en la boca u ojos ni tampoco para colgarlas. Generalmente son inexpresivas y tienen una relación tipológica con las cabezas características del área «etrusco-lacial-campana». En ocasiones, incluso son



Figura 4.

catalogadas entre los exvotos anatómicos.³⁸

En principio, creo que las máscaras de Ullastret no tienen ninguna relación con estas máscaras centro-italícas.

Stefani³⁹ ha estudiado las máscaras procedentes de las tumbas de las necrópolis de Tarquinia. Dichas máscaras son datables a partir del final del s. IV a.C., y continúan probablemente durante todo el siglo III a.C. Este uso, que en Etruria parece estrictamente limitado a Tarquinia y su territorio, está ampliamente atestado en Magna Grecia y sobre todo en Sicilia.

En efecto, el conjunto más espectacular de máscaras de terracota de uso funerario procede de las necrópolis de Lípari;⁴⁰ son imitaciones reducidas de las máscaras teatrales –tragedia y comedia– y su cantidad –un millar de piezas entre enteras y fragmentarias– y variedad son extraordinarias. La producción se inicia en torno al año 370 a.C. y se detiene bruscamente en el 252 a.C., a causa de la destrucción de Lípari por los romanos. Su significado como oferta funeraria está relacionado con el culto a Dionisio. Éste es el mayor repertorio de máscaras –masculinas y femeninas– de época helenística que puede encontrarse; no puede decirse que los tipos de Ullastret sean idénticos a determina dos tipos de Lípari; además, éstas tienen siempre «calotta» –parte superior de la cabeza– y en Ullastret tan sólo el fragmento con cuerno podría llevarnos a pensar en algo similar; sin embargo, pueden encontrarse ciertos paralelos: las máscaras de tipo cómico de Ullastret podrían derivar de las máscaras cómicas de viejo siervo (*παππος*).⁴¹ Máscaras de un tipo similar a las de Lípari se encuentran también en Morgantina.⁴² Posiblemente los prototipos de las máscaras de Ullastret hay que buscarlos también –y digo también por referencia a los *thymiateria*– en Sicilia; no obstante, ignoro, al menos en el momento presente, su vía de llegada, ignoro si pudo ser griega, púnica o incluso a través de los mercenarios hispanos presentes en Sicilia durante el s. III a.C. con motivo

de las dos primeras guerras púnicas.⁴³

También hay que mencionar aquí un grupo de máscaras –nueve en total– procedente de las excavaciones de la colina de Byrsa (Cartago);⁴⁴ presentan dos características de interés: han sido halladas en casas del barrio púnico y se datan en la primera mitad del siglo II a.C. Éstos son los ejemplares de cronología más baja que conozco.

Es una tarea muy difícil –por no decir imposible al menos en algunos casos– saber, a partir del estudio de las terracotas votivas, a qué divinidad estaba dedicado un santuario. El problema se complica todavía más en yacimientos indígenas debido a la adopción de elementos de la iconografía griega, o greco-púnica, por parte de gentes extrañas a dichas tradiciones culturales. Adopción de iconografía que significa también adopción de un culto determinado. Por el hecho de que una parte de las máscaras votivas de Cartago se encontraran en el santuario excavado por Carton dedicado a Baal Hammon y Tanit, no es lícito suponer que en Ullastret hubiera un templo consagrado a dichas divinidades púnicas. Tampoco, por analogías siciliotas, pensaremos que había un culto a Dionisio. En este caso, como en el de los *thymiateria*, estamos ante una iconografía importada utilizada ya sea para representar a una divinidad indígena cuya naturaleza nosotros no conocemos, ya sea como simple ofrenda votiva a dicha divinidad.

He dicho al inicio de este trabajo que el hallazgo de terracotas votivas en nuestra área geográfica es mínimo; sin embargo, aun siendo tan escasas, yo no me he ocupado más que de una parte de ellas puesto que un estudio más amplio desbordaría lo aconsejado en esta sede. De todos modos, existe un material del que espero ir ocupándome poco a poco; quizá lo más abundante sean las «tanagrinas», pero hay piezas interesantes como son, por ejemplo, la figura yacente de la inhumación Martí, número 77; las dos pequeñas tortugas de la inhumación Bonjoan, número 43 –conservadas actualmente en el mu-

seo de S. Pere de Galligans de Girona–, algunas palomas de conocida simbología funeraria, etc.

Reconozco que la conclusión general de mi trabajo es pobre en el sentido de que el estudio de las terracotas votivas en el área del NE de la Península aporta muy pocos elementos para el estudio de la religiosidad de los pueblos ibéricos de la zona; ello es debido a que el hallazgo de estas piezas es un fenómeno esporádico y por tanto no permite hacer grandes deducciones. La captación del fenómeno religioso ibérico en el área de la actual Cataluña continúa siendo para nosotros una tarea sumamente difícil.

NOTAS

1. PUIG Y CADAFALCH, J., «La colonització grega. La colònia grega d'Empúries», en *AIEC*, vol. VI, 1915-20, pág. 706, fig. 545.
2. RUBIO GOMIS, F., *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Valencia, 1986.
3. NIETO, G., «Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabeceo del Tesoro, Verdolay (Murcia)», en *BSAAV*, VI, 1939-40, págs. 137-160, IX, 1943-44, págs. 191-196. Ídem, «La necrópolis hispánica del Cabeceo del Tesoro, Verdolay (Murcia)», en *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia, 1947, págs. 176-186.
4. JUAN MOLTÓ, J., «El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)», en *Saguntum/PLAV*, 21, 1987-88, págs. 295-329.
5. VILASECA, L., «Hallazgos helenísticos en Camarles (Tarragona)», en *Ampurias*, XV-XVI, 1953-54, págs. 355-358. PALLARÉS, R., GRACIA, F. y MULLA, G., «Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro. Representaciones de Demeter en el Museo Municipal de Reus», en *Saguntum*, 20, 1986, págs. 123-149.
6. Para la definición de este término ver MOREL, J. P., «La céramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence», en *Cahiers des Etudes Anciennes*, XVIII, Carthage VIII, Quebec, 1986.
7. COMELLA, A., «Tipología e diffusione dei complessi votivi in Italia in epoca medio e tardo repubblicana», en *MEFRA*, 93, 1981, 2, págs. 717-802; esta autora distingue tres tipos de conjuntos votivos: a) «etrusco-lacial-campano», en la vertiente tirrénica de la Italia central, caracterizados por las estatuas, las cabezas, los exvotos anatómicos y las estatuillas; b) «itálicos», en la Italia centroseptentrional y vertiente adriática, caracterizados por los bronzes; c) «meridionales», en la Italia meridional y Sicilia, estatuillas y pequeñas terracotas figuradas.
8. TORELLI, M., «Le stipe votive», en *Roma medio-repubblicana*, Roma, 1973, págs. 138-139. PENSABENE, P., «Doni votivi fittili di Roma: contributo per un inquadramento storico», en *Archeologia Laziale*, II, Roma, 1979, págs. 217-222.
9. FENELLI, M., «Contributo per lo studio del votivo anatomico: i votivi anatomici di Lavinio», en *AC*, XXVII, 2, 1975, págs. 206-252, láms. XL-XLIII.
10. MARTÍN, M. A., «Noticia de la troballa d'un motlle per a fabricar terracotes, procedent de Roses», en *Revista de Girona*, núm. 86, 1978, págs. 375-376.
11. AQUILUE, J., MAR, R., NOLLA, J. M., RUIZ DE ARBULO, J., y SANMARTÍ, E., *El fórum romà d'Empúries*, Barcelona, 1984, págs. 44-45, figs. 9 y 10, pág. 376.
12. MUÑOZ, A. M., *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, Barcelona, 1963.
13. PENA, M. J., «Los thymiateria en forma de cabeza femenina hallados en el N.-E. de la Península Ibérica», en *Grecs et Ibères au IV^e siècle avant J. - C. Commerce et Iconographie* (Burdeos, diciembre 1986), *REA*, LXXXIX, 1987, 3-4. *Eadem*, «Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei brucia-
- profumi a forma di testa femminile», en *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, noviembre 1987), en prensa. *Eadem*, «Consideraciones sobre iconografía mediterránea: los pebeteros en forma de cabeza femenina», en *VII Jornades d'Estudis Històrics Locals* (Palma de Mallorca, noviembre 1988), en prensa.
14. MUÑOZ, *Pebeteros ibéricos...*, op. cit., pág. 12.
15. BOSCH GIMPERA, P., *L'art grec a Catalunya*, Barcelona, 1938, pág. 11, fig. XXVI.
16. GARCÍA Y BELLIDO, A., *Hispania Graeca*, vol. II, Barcelona, 1948, pág. 201, lám. CLVI. Este autor dice que la pieza se encuentra en el museo de Barcelona.
17. PENA, «Consideraciones sobre iconografía mediterránea...», op. cit.
18. BELDA, J., «Algunos restos de antiguo culto a la diosa religioso-funeraria», en *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Albacete, 1946. LLOBREGAT, E., *Contestania ibérica*, Alicante, 1972, págs. 59-62.
19. PENA, «Considerazioni sulla diffusione...», op. cit. «Consideraciones sobre iconografía...», op. cit.
20. MARTÍN, M. A., y LLAVANERAS, N., «Un conjunt de timateris de terracuita, amb representació de Demèter, procedent del Mas Castellà de Pontós», en *Cypsela*, III, 1980, págs. 153-161.
21. Procede de las excavaciones realizadas por Llabrés e Isasi. Se trata de un ejemplar muy tosco, probablemente bastante tardío y de producción indígena. Tampoco presenta orificios en la parte superior.
22. ALMAGRO, M., *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I, Barcelona, 1953, págs. 345 y 379.
23. *Satricum, una città latina*, Florencia, 1982 (Catalogo della Mostra), pág. 131, n.º 73. Este ejemplar se conserva actualmente en el Museo Villa Giulia de Roma.
24. ALMAGRO, A., *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona, 1952, págs. 42-43, núm. 29.
25. PENA, «Los thymiateria en forma de cabeza femenina...», op. cit. «Consideraciones sobre iconografía...», op. cit.
26. PENSABENE, P., RIZZO, M. A., ROGGI, M., y TALAMO, E., *Terracote votive dal Tevere*, Roma, 1980, págs. 107-108, tipología de las «testine», láms. 34-35.
27. BELL, M., *Morgantina Studies*, vol. I. *The Terracottas*, Princeton, 1981, págs. 75-76, ver especialmente la pieza n.º 663 (pág. 205), lám. 108.
28. Agradezco muy cordialmente a M.ª A. Martín todas las facilidades que me ha dado para ver, estudiar y fotografiar tanto las terracotas de Ullastret como las de Ampurias, actualmente conservadas en el museo de S. Pere de Galligans, de Girona.
29. MARTÍN, M. A., *Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo*, Girona, 1977, pág. 32. *Eadem*, *Ullastret. Poblado ibérico*, Barcelona, 1985, pág. 21.
30. OLIVA, M., «Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional en la ciudad indiketa o prerromana de Ullastret, partido de La Bisbal, Bajo Ampurdán, Gerona. Sexta campaña», en *AIEG*, X, 1955, pág. 407, figs. LII y LIII. Ídem, «Excavaciones arqueológicas... Octava y novena campañas», en *AIEG*, XII, 1958, pág. 325, fig. 8. Ídem, «Excavaciones arqueológicas... Décima campaña», en *AIEG*, XIII, 1959, pág. 382, fig. 25.
31. CINTAS, P., *Amulettes Puniques*, t. I, Túnez, 1946, cap. III: Masques, págs. 32-64. PICARD, C. G., *Sacra Punica. Etude sur les masques et rasoirs de Carthage, Karthago*, XIII, 1966.
32. TARRADELL, M., *Terracotas púnicas de Ibiza*, Barcelona, 1974, núms. 60-64: las dos primeras de estilo púnico, las otras dos muestras de imitación de modelos griegos. ALMAGRO GORBEA, M.ª J., *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Madrid, 1980: Grupo VI: máscaras, págs. 237-244, láms. CLXVIII-CLXXVI. SAN NICOLÁS, M.ª P., *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Roma, 1987, pág. 81.
33. CAMPO, M., *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976, pág. 80.
34. PADRÓ, J., «El déu Bes: Introducció al seu estudi», en *Fonaments*, 1, págs. 19-41.
35. OLIVA, M., «Excavaciones arqueológicas... Séptima campaña», op. cit., págs. 324-325. Ídem, «Excavaciones arqueológicas... Octava y novena campañas», op. cit., págs. 333-334. Ídem, «Excavaciones arqueológicas... Décima campaña», op. cit., pág. 384.
36. No es posible hacer aquí una lista de todos los depósitos votivos centro-italícos donde se han encontrado máscaras: baste citar: PENSABENE et alii, *Terracote votive dal Tevere*, op. cit., págs. 227-231; COMELLA, A., *Il deposito votivo presso l'Ara della Regina* (Tarquinia), Roma, 1982, pág. 106; STEFANI, G., *Terracote figurate, Materiali del Museo Archeologico di Tarquinia*, VII, Roma, 1984, págs. 75-90, núms. 195-252, láms. XLIV-XLIX. BLÁZQUEZ, J. M., «Terracotas del santuario de Cales (Calvi), Campania», en *Zephyrus*, XII, 1961, págs. 37-38, lám. XX, núms. 26-28.
37. REGGHIANI, A. M., «La stipe di S. Erasmo di Corvaro a Borgorose», en *Archeologia Laziale*, II, Roma, 1979, págs. 223-225, láms. XLVI-XLVII.
38. COMELLA, A., *I materiali votivi di Falerii*, Roma, 1986, págs. 61-62, láms. 29-31.
39. STEFANI, G., «Maschere fittile etrusche di età ellenistica», en *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università degli Studi di Perugia*, XVII, 1979-80, págs. 243-322.
40. BERNABÓ BREA, L., *Menandro e il teatro greco nelle terracote liparesi*, Génova, 1981.
41. BERNABÓ BREA, L., *Menandro e il teatro greco...*, op. cit.,
42. BELL, *Morgantina Studies*, op. cit., págs. 217-222, núms. 770-815, láms. 121-125.
43. Sobre la presencia de mercenarios hispanos en Sicilia, recuérdese el interesante episodio de la toma de Morgantina por los romanos en el año 211 a.C., Tito Livio, XXVI, 21; sobre este tema: GARCÍA Y BELLIDO, A., «Moeriscus, Belligenus y los mercenarios españoles en Siracusa», en *BRAH*, CL, 1, 1962, págs. 7-23; BELL, *Morgantina Studies...*, op. cit., págs. 6-7.
44. FERRON, J., y PINARD, M., «Les fouilles de Byrsa 1953-54», en *Cahiers de Byrsa*, V, 1955, núms. 155-157, págs. 76-77, láms. LXXXII-LXXXIII. Ídem, «Les fouilles de Byrsa (suite)», en *Cahiers de Byrsa*, IX, 1960-61, núms. 502-507, págs. 160-161, láms. LXXXVIII. PICARD, *Sacra Punica...*, op. cit., págs. 15-16.